

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La función del humor y de la identificación en el sueño inaugural del psicoanálisis.

Mazzuca, Marcelo.

Cita:

Mazzuca, Marcelo (2012). *La función del humor y de la identificación en el sueño inaugural del psicoanálisis*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/843>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/BVr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNCIÓN DEL HUMOR Y DE LA IDENTIFICACIÓN EN EL SUEÑO INAUGURAL DEL PSICOANÁLISIS

Mazzuca, Marcelo

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo se inscribe en una investigación en curso, más amplia, cuya temática tiene que ver con las variaciones y las transformaciones de la noción de “identificación” en la obra de Lacan, especialmente en lo que respecta a la relación entre dicha noción y el tipo clínico de la histeria.

En este trabajo, el cuarto de la serie, tomaré la problemática de la identificación en relación al registro del humor y del tipo clínico de la neurosis obsesiva. Propongo hacer aquí una lectura del sueño “inaugural” del psicoanálisis, conocido como el sueño de La inyección de Irma, para intentar reconocer el modo en que la problemática de la identificación está ya presente en la puerta de entrada al campo del deseo inconsciente y al dispositivo freudiano de la cura.

Palabras Clave

Identificación, Humor, Sueño, Síntoma

Abstract

HUMOUR AND IDENTIFICATION FUNCTION IN INAUGURAL DREAM OF PSYCHOANALYSIS.

This paper is in the frame of a wider research in progress, which main subject is the variations and transformations of “identification” notion in Lacan’s work, specially in the relationship with clinical type of hysteria.

In this paper, the fourth of the series, I will approach the notion of “identification” in its relationships with the humour and the clinical type of obsessive neurosis. I propose to make a lecture of “inaugural” dream of psychoanalysis, the so called “Irma’s injection”, to try to recognise the way that identification issue is present at the entry door of unconscious desire field, and cure Freudian procedure.

Key Words

Identification, Humour, Dream, Symptom

Introducción

Este trabajo se inscribe en una investigación en curso, más amplia, cuya temática tiene que ver con las variaciones y las transformaciones de la noción de “identificación” en la obra de Jacques Lacan, especialmente en lo que respecta a la relación entre dicha noción y el tipo clínico de la histeria.

La noción de identificación es, tal vez, una de las más problemáticas en la disciplina del psicoanálisis. Tal es así, que no puede afirmarse con suficiente razón que la “identificación”, a secas, sea un

concepto de la doctrina del psicoanálisis. Es necesario añadirle un segundo término para que la expresión cobre algún sentido y pueda apreciarse entonces su relación con una problemática clínica. Por ejemplo, “identificación histérica”, aunque hoy abordaremos un costado de la problemática de la neurosis obsesiva.

El propósito de este trabajo es intentar ubicar modos, formas o tipos de la identificación ya presentes en la tarea de interpretación realizada por Freud sobre un sueño propio, el de *La inyección de Irma*, siguiendo la lectura que de dicha interpretación hace Lacan en su segundo Seminario, es decir, en el extremo inicial de su enseñanza. Tomaré la referencia al humor como criterio clínico para poder guiarme en la interrogación acerca de la función de la o las identificaciones en el inicio de la experiencia analítica de Freud, allí donde un síntoma pasajero de estructura obsesiva da lugar al deseo del analista y al trabajo del analizante.

Este sueño tiene su importancia por ser considerado por el propio Freud como el “sueño inaugural” de la experiencia analítica, aquel que le permitió descubrir el campo del deseo inconsciente y sus determinismos, e inventar el método analítico, dispositivo terapéutico pero también de investigación, a partir del cual surgirían los conceptos y las nociones fundamentales de su doctrina.

La referencia al humor

Las referencias al humor están presentes en Freud desde el comienzo. Ya en *La interpretación de los sueños* encontramos humorismos y comicidades por todas partes. ¿Por qué abundan los efectos de comicidad en los sueños y qué relación existe entre el deseo inconsciente y la formación del chiste?, fueron las preguntas que Freud formuló inicialmente.

Ahora bien, en lo que respecta al tratamiento del síntoma: ¿qué lugar tienen el humor y la comicidad en la práctica analítica? ¿Podemos situar su incidencia en el trabajo del analizante? Pero sobre todo ¿cuál es el sitio que reservamos al humor en el final de los análisis? Y más precisamente, ¿qué uso podrían hacer el analista a la hora de ensayar una respuesta?

Por último, ¿cómo puede llegar alguien a nombrarse como “humorista”? ¿Qué tipo de identificación podemos reconocer allí?

Sabemos que Freud se interesó en la comicidad por ser un registro propio y exclusivo del ser humano, relativo al campo de la experiencia narcisista y a la problemática de la identificación con el semejante. En la misma época en que H. Bergson publicaba su trabajo sobre *La Risa*, Freud avanzaba en el establecimiento de las diferencias entre el chiste y el humor.

En el caso del chiste, se trata de la contribución de lo inconsciente al ámbito de lo cómico, y lo que allí cuenta es la operatoria del significante. Solo que lo que se dice, se lo dice con economía de recursos y entonces “Eso ríe”. El chiste se hace, es una creación que requiere de la chispa del lenguaje: “lapsus calculado que le gana de mano al inconsciente”, dice Lacan. En este sentido, su estructura es comparable a la del acto y puede servirnos para situar las coordenadas del pase de analizando a analista en el final del análisis. Es algo que encontramos en algunos testimonios de pase: la invención de un significante nuevo que da lugar a la creación de un estado del ser absolutamente inédito, del mismo modo en que antes del relato de H. Heine el personaje poético del *famillionario* literalmente no existía. Podemos interrogar por esta vía una forma de identificación que depende de la operación del significante.

En cambio, en el caso del humor se trata de la participación del Súper Yo en la escena cómica, y lo que cuenta no es tanto del orden del texto de los enunciados sino de la posición de enunciación, aquello que Freud denomina “actitud humorística”, y donde lo que ríe y sonríe no proviene tanto del inconsciente sino del Ello. El humorista hace uso de la imagen especular y del lenguaje pero para liberarse con su gesto de un goce que lo oprime. Lo cual puede ilustrarse muy bien con el relato del reo condenado a muerte al que se refiere Freud en su texto sobre *El humor*. En dicho ejemplo, la actitud humorística recae sobre la propia persona confrontada con la castración bajo la figura de la muerte. Por tanto, lo que entra en juego no es tanto del orden del acto de creación sino de una *actitud* que implica un *saber hacer algo allí* donde la realidad procura signos de un real imposible de curar. ¿Qué tipo de identificación podemos postular para este segundo caso?

El presente trabajo solo pretende establecer algunas primeras coordenadas que permitan un abordaje clínico de la problemática de la identificación a partir de la referencia al *humor* y al *humorismo*. Coordenadas que hoy voy a intentar situar en el sueño inaugural del psicoanálisis -aquel conocido como el de la *Inyección de Irma*- pero que luego deberían permitirnos retomar la pregunta por la noción de “identificación al síntoma” en el final del análisis. Tanto la entrada en análisis como la salida, ofrecen una estructura privilegiada para interrogar el modo en que los diversos planos de las identificaciones organizan el ser del hablante.

El sueño y las identificaciones a partir del humor

Como recordarán, el sueño de Freud parte de las palabras de Otto, palabras que desencadenan un evidente mal humor cuya motivación inicialmente se desconoce pero que luego termina expresándose como auto-reproche: “Soy culpable de la enfermedad de Irma”. No es solo la entonación de la voz de Otto la que afecta el cuerpo de los pensamientos de Freud sino también la voz áfona y opresora del Súper Yo del médico enfrentado a la muerte. La sanción del Otro fija el ser del sujeto bajo ese significante inconsciente: “culpable”. Su ser profesional y moral encuentran allí una identificación en el lugar del Otro.

En este sentido, el recorrido del sueño puede compararse al recorrido de una cura, y su finalidad sería disolver el mal humor de esa sentencia superyoica, en la medida en que dicha identificación queda cuestionada. Esto sucede en dos etapas.

En la primera, el enojo intenta resolverse por la vía narcisista de la proyección y de la confrontación especular: Freud le reprocha a su

paciente no haber aceptado la *solución* que él proponía como respuesta a sus dolores, lo cual no puede más que generar un efecto de resistencia que preocupa a Freud. La identificación especular es aquí el registro de este primer accionar. En este punto, un primer efecto de comicidad se esboza: la paciente no quiere abrir la boca -es decir, no quiere aceptar la solución y por ende no quiere curarse- por simples razones estéticas, su vergüenza de mujer le impediría dar a ver su dentadura postiza. A partir de allí, la comicidad abre paso al horror y otro tipo de identificación se esboza en el horizonte: las diferentes imágenes condensadas de la mujer y del órgano sexual femenino dan lugar al horror propio de la castración y de la muerte, todas ellas finalmente expresadas en la garganta de Irma. La atmósfera del sueño se cubre de angustia. “Identificación de angustia”, llega a decir Lacan cuando comenta esta parte del relato del sueño. Es la dimensión no especular de aquello con lo cual el sujeto se identifica en el extremo de su experiencia narcisista, con aquello que carece de imagen y que Lacan llama su “reverso”, lo “informe, pero que sin embargo puede ser objeto de una identificación particular del estilo del “tú eres eso”. “Es allí donde el soñante muestra su coraje y su deseo de saber algo más sobre la causa de aquel horror y conocer algo más de su síntoma.

En la segunda etapa, una vez superado ese punto de angustia, el Ego de Freud se descompone y se distribuye siguiendo la línea de los personajes constituyentes de su identidad narcisista. Es el punto en el cual las diversas identificaciones imaginarias se expresan con mayor claridad en la medida en que se produce su descomposición. El Dr. M, Otto y Leopold dan cuenta de una afectación cuyo registro es absolutamente diferente al anterior. Ya no se trata del registro de la imagen real sino de la imagen virtual. Lo que cuenta ahora es la función de la palabra en el campo del lenguaje y, por lo tanto, lo que asoma en el horizonte es el chiste.

Freud ya no es el mismo, entra en escena un “trío de clowns -dice Lacan-, personajes ridículos, máquinas de engendrar absurdos”. Estrictamente hablando, ya no es el Ego de Freud quien habla sino una voz polifónica que da lugar a un discurso cacofónico a partir del cual el sentido del significante *solución* se va evacuando como un líquido humoral. Una escena “payasesca” y absurda que a Freud le recuerda al chiste del *caldero agujereado*, pero que paradójicamente le permite encontrar en una *solución* sin sentido alguno un punto de convicción relativo a los sueños, al inconsciente y a la cura analítica en su conjunto. Otro orden de identificación se esboza en este movimiento, el de “un ser más fuerte y singular”, diría Lacan.

Ese paso hacia la Otra escena culmina en la clave del sueño y del deseo inconsciente: la fórmula-solución de la *trimetilamina*. “No sin humor, ni sin vacilación -dice Lacan- pues eso es casi un chiste”. Ya no es la voz del Súper Yo quien habla sino “la voz de nadie” -dice Lacan-, la voz del inconsciente. A menos que entendamos que eso que es “casi un chiste”, estrictamente hablando es una “humorada” donde el Súper Yo se dirige al Yo -como afirma Freud- de manera amable y condescendiente: “no eres culpable más que de haber inyectado tu deseo, el de la química de las palabras, las sílabas y las cifras del sexo y la muerte. Diviértete, ya no eres tú, es tu inconsciente. Todo esto no es más que un juego de niños. Mira cuán vívida y vivaz se muestra ese ser estéticamente nuevo que es la trimetilamina”. Parfraseando a Lacan: he aquí la humorada del sueño. Sin embargo, Freud no es un humorista, no es ese rasgo -presente en su persona- el que define su ser profesional o artístico.

En síntesis: en el borde de la propia imagen especular y frente al

límite impuesto a la palabra por la instancia de la letra en el campo del lenguaje, la actitud humorística presente en el deseo corajudo que habita el sueño, desplaza el padecimiento humoral del síntoma en la medida en que destituye al sujeto de sus identificaciones anteriores e instituye coordenadas nuevas para la identidad.

El humor y la identificación al síntoma

Entonces, para finalizar, la pregunta que me hago es la siguiente: ¿podemos establecer alguna relación entre la *actitud humorística*, el *acto del analista* y la calificada por Lacan “identificación al síntoma”? No podemos desconocer que se trata de dos respuestas diferentes: el *acto del analista* en ningún caso se identifica en bruto con la *actitud humorística*. Sin embargo, parecen compartir zonas de contacto, y ambas pueden considerarse maneras de hacer con el síntoma. Y, si efectivamente la actitud humorística estuvo en el acto que dio comienzo al psicoanálisis, ¿por qué no suponerla presente e interrogarla en el acto que ubicamos en el final de la cura? Propongo leer con estas coordenadas dos referencias de Lacan sobre el final del análisis y el paso al deseo del analista.

La primera de ellas tiene relación con el *decir* en su dimensión de *acto*, más concretamente, con la “conducta” que el analizado podría fabricarse luego del análisis: “nada podría decirse seriamente (o sea, para hacer de la serie límite) -dice Lacan- sino tomando sentido del orden cómico”.

La segunda referencia suma la problemática de la identificación al síntoma en el final del análisis, haciendo intervenir la dimensión del *hacer* en su relación con el *saber*: “Lo que el hombre sabe hacer con su imagen -dice Lacan, a propósito de este tipo tan singular de identificación- permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma”.

¿No son los humoristas un buen ejemplo de este tipo de identificación que interesa al psicoanálisis?

Bibliografía

- Freud, S: “El humor” (1927), AE, tomo XIX.
Freud, S: “La interpretación de los sueños” (1900), AE, tomo IV, capítulo 2.
Lacan, J: “El Seminario 24”, primera clase, inédito.